

Horizonte Inspirador



Mujeres del Alba

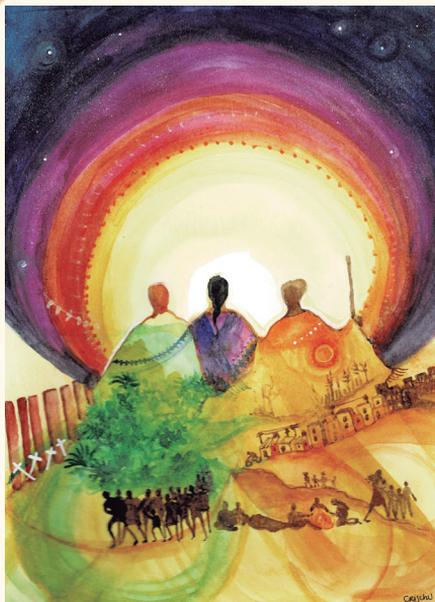
La osada esperanza al despuntar la aurora.

**Confederación Latinoamericana y
Caribeña de Religiosas y Religiosos**

2022-2025

Descripción

del Icono



“Y muy temprano, el primer día de la semana, llegaron al sepulcro, apenas salido el sol” (Mc 16, 2).

En medio de la oscuridad, las mujeres se ponen en camino...

Porque todavía no amanece para nuestros pueblos: desplazamiento de población y movimientos migratorios, pobreza que deja sin techo y sin trabajo a tantas familias, explotación de la tierra (deforestación, incendios, fracking, contaminación del suelo y el agua), violencia hiriendo de muerte especialmente a mujeres y niñas/os, tráfico de personas, de drogas y de armas... sombras de la noche y de la muerte que siguen al acecho. Sin embargo, cada amanecer y en cada uno de nuestros pueblos, mujeres y varones se ponen en camino y a la puerta de cada sepulcro son testigos de la vida, la luz y la Resurrección.

Presentación

La Iglesia no es una realidad inmóvil y concluida, es un proyecto, que al soplo del Espíritu y en apertura a los signos de los tiempos y lugares, se va transformando para hacerse más creíble y coherente, más significativo y evangélico. En este contexto el valor profético de la Vida Religiosa consiste en despertar al mundo desde la lógica femenina representada en las Mujeres del Alba.

Al fondo del deseo y el imperativo de una mayor presencia y participación de la mujer consagrada en la Iglesia, no hay una ambición de poder o un sentimiento de inferioridad, tampoco una búsqueda egolatría de reconocimiento; hay un clamor por vivir en fidelidad el proyecto de Dios, que quiere que en el pueblo con el cual Él hizo alianza, todos se reconozcan en condición de hermanos. Se trata de un derecho a la participación y a la igual corresponsabilidad en los discernimientos y en la toma de decisiones, pero es fundamentalmente un anhelo de vivir con conciencia y en coherencia con la dignidad común que a todas y todos da el bautismo.

El potencial femenino tiene implícita una riqueza extraordinaria, la capacidad de trabajar en cooperación y desde la experiencia de senti-pensar; la flexibilidad para buscar alternativas allí donde abunda el caos, la empatía y las habilidades comunicativas para generar relación y vínculo en lo cotidiano; la disposición solidaria a colaborar, a tejer redes y generar sinergias; la apertura para buscar respuestas y novedosos cauces de solución; la resiliencia para resistir en medio de situaciones difíciles, el gozo para propiciar la celebración y prolongar la fiesta. Las mujeres y los varones consagrados estamos llamados en esta hora sinodal a despertar a ese despliegue de dones y posibilidades que surgen cuando se rompe la noche, se descorren las piedras que aprisiona la vida, se permite al Espíritu habitar, contagiar de paz y revestir de fortaleza y esperanza, de tal manera que se pueda contribuir a la tan necesaria reforma de la Iglesia.

Las Mujeres del Alba, las de la más radical osadía, las que sostienen la esperanza aferradas a la promesa, las que caminan rompiendo la noche y en estado de misión le abren boquetes al Espíritu para que pueda entrar y fecundarlo todo.

La Vida Religiosa del continente se adentra en un nuevo trienio, acogiendo como icono inspirador de su andadura a las Mujeres del Alba. Hoy más que nunca estamos convencidos de que la verdadera reforma viene del encuentro con Jesús, al eco de su Palabra, en el aprendizaje de sus actitudes y criterios, en la asimilación de su estilo. Esto lo saben bien las Mujeres del Alba, esas que supieron transformar su propia existencia en el encuentro con Jesús, ellas que, movidas por el amor, se lanzaron a los caminos.

Que contemplar a las Mujeres del Alba, le abra espacio al Espíritu y anime a la Vida Religiosa del Continente a dar la vida. Que este Horizonte Inspirador nos sitúe en el lugar de la osada esperanza.

Contexto:

Ver - Escuchar

REALIDAD SOCIO-POLÍTICA

Estos últimos años la pandemia del Covid 19 en América Latina y el Caribe ha creado una situación inédita. Las condiciones de vida de los latinoamericanos y caribeños se han agravado, causando la muerte de cientos de miles de personas y acrecentando la desigualdad y la falta de crecimiento económico de países que, por una parte, toman conciencia de los numerosos males que les aquejan y, por otra, no cuentan con los medios materiales, culturales y políticos suficientes para superarlos. En esta lucha contra el Covid 19 no siempre brilló la solidaridad, algunos acapararon las vacunas dejando a otros a merced de la devastación.

Países que en las últimas décadas habían logrado progresos en varios ámbitos, han vuelto a la extrema pobreza, permaneciendo en condiciones vulnerables. Ahora no pocas personas han perdido sus trabajos y han vuelto a la miseria. Las clases medias también han visto menguados sus anhelos de prosperar. Para todas/os los habitantes del Continente el panorama no es alentador. La guerra en Ucrania ha incrementado la inflación. Los salarios valen menos. Los ingresos no alcanzan. Se acrecienta el hambre.

Desde 2019, en varios países se han levantado olas de agitación socio-política por motivos distintos. Los reclamos contra la desigualdad han sido el denominador común. Por todas partes se levantan quejas contra la concentración del poder económico y político. La democracia es amenazada por los poderosos y a veces por los mismos políticos. La prensa en algunos países es censurada. En otros, o en los mismos, la independencia de los tribunales es ensombrecida.

Se ha puesto en evidencia la fragilidad del planeta. La toma de conciencia de la gravedad de esta situación no tiene parangón en la historia humana. Nunca antes el mundo entero tuvo delante de los ojos la posibilidad de la extinción de la especie humana, y la de otras numerosas especies, algunas de las cuales de hecho han dejado de existir. El cambio climático causa devastadoras sequías e inundaciones en unos y otros lugares. La Amazonía está en peligro. En ella, etnias que por siempre han vivido en armonía con la naturaleza son víctimas de la deforestación provocada por la avidez de gente inescrupulosa.

La violencia asola la región. El 34% de los asesinatos del mundo se cometen en América Latina y el Caribe, Continente en el que vive el 9% de la población. Esta violencia se relaciona estrechamente con el narcotráfico. Hombres, mujeres, jóvenes, niñas/os son víctimas del consumo de las drogas. En muchos de nuestros barrios predominan los traficantes, abunda la rapiña y las grescas, balazos en las noches y crímenes. También hay violencia en las familias, abusos policiales, feminicidios, exclusión y maltrato a personas LGTBQIA+.

Pero, “¿quién dijo que todo está perdido...?”. En este mismo contexto desolador hay señales del Reino en las que reconocemos la fuerza del Espíritu de Cristo Resucitado, que hace triunfar sobre el fracaso, la injusticia, la muerte y la desesperanza. ¿Cuáles son estas señales?

Son los migrantes y refugiados que lograron finalmente traspasar las fronteras, encontrar trabajo en un país

extranjero y una escuela donde educar a sus hijas/os. Las/os niños crecen y hacen amistades nuevas. Hermanan los países y transforman la configuración de la sociedad. Es una clarísima señal del Reino el personal de la salud, enfermeras/os, auxiliares de enfermería, médicos que lloran callados la muerte de sus colegas pero que siguen al pie de las camas de los enfermos del Covid 19 y tantas dolencias. Otra estrella en el firmamento son los defensores de la Casa Común. Son las/os nuevos mártires, asesinados indefensos por defender el planeta y sus primeras víctimas, los más pobres. Tres cuartos de los ecologistas víctimas de homicidio en el mundo son latinoamericanos. Mueren, pero alumbran.

En América Latina y el Caribe crece la conciencia de la dignidad de la mujer. Las mujeres exigen paridad y la están consiguiendo en muchos espacios. La conciencia de la riqueza cultural y espiritual de los pueblos originarios se abre espacio. Recuperan sus tierras y sus lenguas. Rompen con la supuesta homogeneidad de países que se tienen por blancos. Hay también políticos que logran liberarse del *lobby*, estudian la realidad del Continente y forjan políticas públicas que promueven el desarrollo integral de sus países; y partidos que verdaderamente creen en la democracia y la defienden a toda costa.

En América Latina y el Caribe hay mucha gente que “entrega su corazón”. La Vida Religiosa tiene numerosos motivos para anunciar las bienaventuranzas de Jesús y desplegar con osadía los procesos transformadores que anticipen el Reino.

REALIDAD ECLESIAL

Nuevo cambio en la Iglesia y en la sociedad. Así como la pobreza fue durante el postconcilio latinoamericano el gran signo de los tiempos, hoy podemos decir que es la inequidad. Este fenómeno afecta las condiciones de vida desde lo económico, pasando por relaciones de exclusión —sea por género, raza o cultura— y generando violencia. Muchas personas se ven forzadas a migrar por guerras, situaciones precarias de vida o amenazadas por grupos de poder

—sean del narcotráfico o ideologías políticas. La pandemia ha desvelado el estado de vulnerabilidad e indefensión de cientos de millones de personas en nuestro planeta que no tienen posibilidad de tener posibilidades. Los nuevos pobres.

En esta época la Iglesia tiene el desafío pastoral de acompañar tanta fragilidad humana y apostar por procesos de reconstrucción del tejido sociocultural. Al escrutar los signos de los tiempos nos preguntamos cómo estamos realizando hoy nuestro caminar juntas/os en medio de tantos pueblos y culturas. Dos imágenes de Iglesia pueden ayudarnos. Por una parte, una Iglesia en salida misionera (EG 20) al encuentro con las/los excluidos (EG 24), con las puertas abiertas (EG 46) y capaz de transformar “costumbres, estilos, horarios, lenguaje y toda estructura eclesial” (EG 27). Por otra, una Iglesia samaritana que se detiene con libertad y sin prejuicios moralizantes para dejarse evangelizar.

Agotamiento del modelo institucional. Ingresamos al siglo XXI con procesos de des-institucionalización, deseclesiastización y fragmentación. La Iglesia aún no supera el modelo preconiliar de sociedad perfecta. Hay un agotamiento del modelo institucional actual que hunde sus raíces en una cultura clerical que se refleja en el ritualismo, el funcionalismo y el centralismo de la organización, y que se traduce en formas de ejercicio de la autoridad que causan abusos de poder, económicos, de conciencia y sexuales. Hay quienes pretenden preservar o sólo renovar estructuras caducas y otros que piden crear nuevas. Todo esto nos interpela y reclama cambios en el proceder eclesial, para lo cual es fundamental un proceso de conversión capaz de revisar las actitudes personales, los modos relacionales y el modelo institucional subyacente a nuestra manera de ser Iglesia.

Tiempo de conversión y reformas. La actual fase en la recepción conciliar a la luz de la eclesiología del Pueblo de Dios nos llama a vivir la conversión eclesial en “estado permanente de reforma” (EG 26; UR 4.6). El magisterio latinoamericano habla de una conversión pastoral (SD 30) que

afecta a todo y a todas/os en relación con los estilos de vida (praxis personal y comunitaria), los ejercicios de autoridad y poder (relaciones de igualdad y de autoridad), y los modelos eclesiales (estructuras y dinanismos). Todo esto supone que iniciemos procesos de “reformas espirituales, pastorales e institucionales” (DA 367), las cuales requieren abandonar estructuras que ya no favorezcan la transmisión de la fe y crear otras nuevas que respondan a los signos actuales de los tiempos.

Una Iglesia sinodal. Esta nueva época eclesial se caracteriza por un proceso de reforma, reconfiguración y resignificación de toda la vida eclesial a la luz de la sinodalidad, viendo en ella una dimensión constitutiva que expresa la forma de vivir y obrar/operar de la Iglesia Pueblo de Dios. No estamos ante un principio abstracto. La sinodalidad invita a imaginar un nuevo modelo institucional. Francisco sostiene que este es “el camino que Dios espera de la Iglesia en el tercer milenio”. Sus palabras a la Diócesis de Roma recordaron que (18-9-2021) “hablamos de una Iglesia sinodal, evitando, así, que consideremos que sea un título entre otros o un modo de pensarla previendo alternativas”. Nuestra Iglesia Continental ha vivido procesos sinodales esperanzadores pero incipientes, como el Sínodo de la Amazonía, la Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe y, actualmente, el Sínodo de la sinodalidad. En todos estos procesos la Vida Religiosa, y de manera directa la CLAR, ha jugado un rol imprescindible de primer orden. Crece la conciencia de querer convertirnos en una Iglesia sinodal, en la que los cambios vengan por el involucramiento de todas/os, pero especialmente mediante la escucha a la voz de las mujeres y los pobres, cuyas palabras son excluidas rompiendo con el llamado a caminar juntas/os.

Hoy se juegan sendos procesos de transformación eclesial a la luz de un modelo de Iglesia Pueblo de Dios en camino, que sea participativo y corresponsable, que revise el ejercicio del poder y la autoridad, y que profundice la práctica del *sensus fidei fidelium*. Un modelo eclesial capaz de crear nuevas formas de proceder basadas en la escucha, el diálogo, el

discernimiento en común, la toma de consejos y la elaboración de decisiones en conjunto. Es el gran desafío de la Iglesia del tercer milenio: construir un nuevo modelo institucional.

REALIDAD DE LA VIDA RELIGIOSA

La Vida Religiosa ha vivido una travesía decisiva en su historia. Transita el umbral de un tenue hilo que se entrelaza entre lo Viejo y lo Nuevo; se está gestado, y gime en el dolor de un parto complicado que le dificulta aventurarse a una nueva perspectiva, enfrentándose así con un horizonte lejano y nublado. Parece que la nueva forma de ser y estar que precisa engendrar es mayor que su capacidad de gestar la novedad, con el rostro despojado de certezas, y de las seguridades que paralizan para vislumbrar nuevas perspectivas.

La Vida Religiosa tiene que aventurarse con audacia en busca de la gestación de lo nuevo, aprender con profundidad a dar pasos más libres y auténticos. El contexto llama a la Vida Religiosa a lanzarse por un camino inédito, siendo conducida por la Divina Sabiduría, que abre posibilidades de dar a luz un modelo de Vida Religiosa, más misionera y menos institucionalizada, el cual emerge al margen de nuestra comprensión. El horizonte es como las brasas que poseen la presencia del fuego aparentemente apagado, y que precisan del Sople del Espíritu para reavivarlo y así encender la vida que tanto necesitamos y en la que creemos.

Iniciemos el camino del trienio en la perspectiva de la resurrección. Atrevámonos, como *las Mujeres del Alba*, a surcar la noche, a caminar en la esperanza, y confiadamente de la mano de nuestro Dios.

Dejarse Afectar “Sinodalmente”

La Vida Religiosa que peregrina hoy en América Latina y el Caribe, ve con profunda preocupación el deterioro de la democracia, el tejido social y la creciente inestabilidad política de varios de nuestros países en donde las libertades

fundamentales están siendo comprometidas. Es inadmisibles que la amenaza a la democracia, el cambio climático y la falta de acceso equitativo a oportunidades económicas, sociales y políticas siga afectando desproporcionadamente y de manera grave la vida de las personas más vulnerables y excluidas sistemáticamente en cada uno de nuestros países.

Las consagradas y consagrados en misión, movidas/os por una mística profético-sapiencial e institucionalmente articuladas/os, buscamos responder a los desafíos de cada tiempo, tejiendo relaciones humanizadoras e interculturales, escuchando el grito de los pobres y de la tierra y acogiendo la fuerza de la Resurrección.

Como Vida Religiosa Latinoamericana y Caribeña, en la aurora de una Iglesia sinodal, nos disponemos como las Mujeres del Alba a visibilizar la memoria viva del Resucitado y a dejarnos afectar por su resplandor en...

- **El arte de escuchar.** Para aprender a escucharnos recíprocamente como Iglesia, como comunidad, como familias carismáticas, en la diversidad de ministerios y carismas, buscar juntas/os la voluntad de Dios y prestar oído a las invitaciones que nos hace el Espíritu.
- **La mirada contemplativa de la realidad.** Para crear nuevos espacios en los que nos comprometamos al servicio de los pueblos, e inspiradas/os por la Ruah Divina desde la hondura de la vida, recrear la centralidad de nuestro seguimiento de Jesús y un renovado compromiso místico-profético-comunional con los más empobrecidos y excluidos.
- **El discernimiento.** Para acoger la nueva propuesta de vida que Dios nos hace personal y comunitariamente, en la urgencia de desaprender las formas anti-evangélicas de ser Iglesia e intuir los signos de su presencia viva, en las “albas de cada amanecer” de esta hora histórica.
- **La itinerancia existencial y geográfica.** Para lanzarnos por los caminos a la intemperie y disponernos a “arropar

el misterio de la vida” con el colorido de nuestras flores, que germinan en las parcelas marginales del Continente. Para movilizarnos a las fronteras en las que urge el compromiso fecundo de la Vida religiosa.

- **La salida misionera en intercongregacionalidad e interculturalidad.** Para entretejer nuevas redes con las hebras de la comunión y la diversidad que nos permitan surcar la noche y emprender con otros el camino de retorno, a plena luz del día, a nuestra “Galilea original”.

Por todo ello, en este trienio, nos disponemos a:

**Velar la aurora de una Iglesia sinodal,
asistiendo el despuntar
de esta nueva hora de la salvación.**

Marco Bíblico:

Juzgar – Discernir - Sentipensar

Icono Bíblico
Las Mujeres del Alba
en Mt 28, 1-10

Pinceladas hermenéuticas

28¹ Al terminar el sábado, al clarear el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. 2 De pronto se produjo un gran terremoto. Un ángel del Señor bajó del cielo, se acercó, hizo rodar la piedra y se sentó sobre ella. 3 Su aspecto era como el de un relámpago y su vestidura tan blanca como la nieve. 4 Los que vigilaban se estremecieron de miedo y quedaron como muertos. 5 El ángel tomó la palabra y dijo a las mujeres: ¡No teman! Sé que ustedes buscan a Jesús, el crucificado; 6 no está aquí, porque ha resucitado, como lo había anunciado. Vengan a ver el lugar donde estaba puesto. 7 Ahora, vayan rápido a decir a sus discípulos: Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán. ¡Esto es lo que les he comunicado!

8 Con miedo, aunque también con alegría, las mujeres partieron rápido del sepulcro y corrieron a dar el anuncio a los discípulos. 9 En eso, Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas se acercaron, se abrazaron a sus pies y se postraron ante él. 10 Entonces él les dijo: No teman, vayan y anuncien a mis hermanos que vayan a Galilea y que allí me verán.

Al resplandor del Sol Naciente

El episodio narrado en Mt 28, 1-10, se despliega en tres fases o momentos. Inicialmente se presentan las mujeres, personajes de primer orden en la historia. Luego se narra el episodio con el ángel y los soldados junto al sepulcro y finalmente el encuentro de ellas con el Resucitado. Esto sugiere que este no es el relato “de la tumba vacía”, como comúnmente es llamado, sino el relato de la transformación de estas mujeres a raíz de su experiencia del Resucitado.

El episodio está narrado desde la perspectiva femenina: ellas son el personaje protagónico (aunque, sin duda, el personaje central es el Resucitado). Al evangelista le interesan las acciones de las mujeres, por eso las contrapone con los soldados. Ellas actúan con independencia de los varones, obedecen la voz celestial que les ordena ir a anunciar a los discípulos el mensaje de la Resurrección y, finalmente, son las receptoras de la primera aparición del Resucitado. Todo ello confirma que las mujeres son las protagonistas del episodio.

Aunque Mateo se refiere a ellas de manera muy breve, deja signos que revelan la *parresía* de estas dos mujeres. Venían estando cerca de Jesús desde la crucifixión, junto con otras muchas “que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirle” –*diakonousai*– (27, 55) y habían permanecido silenciosas junto al sepulcro tras los honores que los varones le habían tributado al cuerpo del Señor (27, 61). Ahora, tan pronto pueden, vuelven junto al sepulcro donde está el tesoro de sus vidas y, por tanto, su corazón (Mt 6, 21). No pareciera que van a ungir el cuerpo de Jesús, pues esta labor

ya la habían hecho los varones; ellas van, tal vez, a llorar su dolor y de esa manera a manifestar su amor al Señor. Como el amor vuela, ellas van llevadas por la prisa en medio de las tinieblas, surcan la noche tal vez con más confianza que temor. Su actitud es más que un guiño a la misión de la Vida Religiosa en momentos de dificultad.

Lo que sucede en torno al sepulcro acentúa la contraposición entre los guardias y las mujeres. Ellos son muchos y están armados, ellas son dos y externamente están desprotegidas. Sin embargo, los guardias no serán testigos de lo que acontecerá con el ángel; ellas, en cambio, contemplarán y serán enviadas a llevar el anuncio de la Resurrección.

En la aparición del ángel, los efectos que rodean la aparición, su apariencia, sus acciones y sus palabras son indicio claro de que Mateo no está narrando un evento “angelical”, en el sentido usual del término, sino una intervención portentosa de Dios en la historia. El aspecto del ángel y sus vestiduras, así como el terremoto que suscita su aparición, corroboran que se trata de una criatura celestial y que todo lo que está sucediendo no puede ser sino obra de Dios. Hace rodar la piedra y se sienta sobre ella, como signo de que Dios vence la muerte y las seguridades humanas. Es notable que correr la piedra no es un hecho que favorezca la resurrección de Jesús, sino que ayuda a que las mujeres verifiquen que el sepulcro está vacío.

Todas las previsiones y medidas de seguridad son fácilmente vencidas por la actuación de Dios. Llenos de preocupación, los sumos sacerdotes y los fariseos habían solicitado que se asegurara militarmente el sepulcro de Jesús. ¡Qué temor el de los poderes religiosos y políticos ante un muerto; ante aquel a quien ellos mismos habían ejecutado! Pero esos temores y disposiciones no sirven para cuidar la vida sino para reprimir la esperanza. El Dios de la vida los deshace sin ningún tipo de violencia, como sugiriendo que también ellos están convocados al proyecto de vida nueva que está generando el Señor.

Lo que las mujeres observan es el triunfo sobre la muerte: el ángel sentado sobre la enorme piedra que antes había cerrado el sepulcro. La reacción lógica es el temor religioso ante lo incomprensible. Un temor que no las priva de vivir la experiencia, aunque se la limita. Los guardias, en cambio, se atemorizan, se ponen a temblar y se quedan como muertos. El terremoto exterior se prolonga en la sacudida interior ante lo que han visto. Ven al ángel, pero esa es para ellos una experiencia de muerte. De hecho, no reciben el anuncio de la Vida.

El ángel se dirige sólo a las mujeres; hasta el momento, nadie había hablado, signo de la importancia de lo que él les comunica. Y la primera palabra las invita a vencer el temor natural ante lo incomprensible. Sin necesidad de que ellas hablen, él sabe que han ido a buscar a Jesús. Y tienen razón, pues lo habían visto morir, habían visto su cadáver y sabían que era ese el lugar en el que había sido sepultado. Pero la suya es una búsqueda infructuosa, pues Jesús ya no está entre los muertos: ha sido resucitado por el poder divino. Signo de todo ello es que la tumba está vacía; habiendo sido corrida la piedra, ellas mismas pueden corroborar lo que el ángel les dice. Y sugiere que no deben extrañarse por la resurrección de Jesús, pues él mismo ya se la había anunciado a sus discípulas y discípulos. Finalmente, las envía con una misión privilegiada y difícil: reconstruir la esperanza destruida de los discípulos con el anuncio de la resurrección de Jesús.

El espacio de muerte es ahora territorio poblado de una vida sin fin. Es lo que ellas han vivido en ese lugar. Por eso parten de prisa y sin miedo, aunque con temor y gozo, a cumplir la misión encomendada por el ángel. El miedo paraliza, está relacionado con la muerte; así había sucedido hace poco con los guardias. El temor de Dios, en cambio, es el principio de la sabiduría (Sal 111, 10) que nos pone en camino para gozar los dones del Señor.

Los versículos finales del relato son la culminación del episodio. Mientras las mujeres van de camino, en algún recodo del camino, Jesús en persona sale a su encuentro. En ese momento exultante la narración se centra en Jesús

Resucitado, el sol del nuevo día. Al narrador le parece innecesario describirlo o brindar algún detalle, así sea mínimo, sobre su apariencia: la resurrección era un hecho tan real que no necesitaba explicación. Más le interesa mostrar la transformación que el acontecimiento obraba en la vida de las personas, comenzando por las mujeres.

El saludo del Resucitado, “¡Alégrense!”, confirma el gozo que ellas venían experimentando, pero ahora las desborda. Como reacción, las mujeres se postran ante Jesús y lo adoran. Hacen lo que hicieron los magos en Belén, indicando cuál ha de ser la actitud lógica del ser humano ante el Creador.

La segunda palabra del Resucitado confirma el envío que les había hecho el ángel. En efecto, ellas deberán ser las portavoces del anuncio de la resurrección para los discípulos. Una vez más queda claro el alcance transformador de la resurrección: aquellas que, en su sociedad, en su cultura y en su religión estaban destinadas a ejercer roles absolutamente secundarios, son ahora las protagonistas de la nueva historia, “apóstolas de los apóstoles”, como con justicia eran llamadas en la antigüedad. El nuevo día de la salvación deberá iniciar en el mismo escenario donde había empezado la historia del seguimiento discipular. Y serán los mismos seguidores que se habían dejado llevar por sus intereses y temores, y habían abandonado a Jesús. Para los evangelistas ellos eran un grupo de traidores, pero para el Resucitado son sus hermanos.

Dos notas finales del relato. La experiencia de la Resurrección conduce a la soro-fraternidad; el amor fraterno es el escenario de la presencia del Resucitado (Cfr. 1Jn 3, 14). Y, de otra parte, es en el cumplimiento de la misión cuando las discípulas y discípulos se encuentran con el Resucitado. Quedarse encerrados en los temores o en las propias seguridades conduce a la sospecha, a la muerte. Sólo emprender el riesgo del anuncio conduce al encuentro con Aquel que transforma la muerte en vida y el desamor en soro-fraternidad.



Ellas...

**Al despertar del alba,
memoria del amor.**

1 Al terminar el sábado, al clarear el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro.

“Al terminar el sábado”, el cierre de la jornada nos dispone a iniciar el estreno de un nuevo amanecer; el brillo del clarear del día dará inicio a una nueva semana. Para los judíos, la Pascua antigua, en la que Dios liberó al pueblo de Israel de la esclavitud, había tenido lugar durante la noche -la noche del Éxodo-. La nueva Pascua, en la que Jesús libera a su pueblo de la esclavitud de la muerte, también debía suceder durante la noche... y disfrutar en osada esperanza, del despuntar del alba.

Ellas, fueron a ver el sepulcro, aun sabiendo que el acceso al cuerpo del Señor amado era imposible, por la piedra que sellaba y por la guardia que cuidaba el lugar donde lo habían colocado.

Ellas, que con otras muchas habían seguido a Jesús desde Galilea... (Mt 27, 55) se dirigen al sepulcro porque tienen memoria. Jesús había dicho que sería entregado, le arrancarían la vida, pero... al tercer día resucitaría (Cfr. Mt 17, 22-23).

2 De pronto se produjo un gran terremoto. Un ángel del Señor bajó del cielo, se acercó, hizo rodar la piedra y se sentó sobre ella. 3 Su aspecto era como el de un relámpago y su vestidura tan blanca como la nieve. 4 Los que vigilaban se estremecieron de miedo y quedaron como muertos.

La intervención divina remueve la piedra, a quienes resguardan la tumba los paraliza el miedo. Ellos están ahí para mantener la muerte, el amor divino la vence. **Ellas** son testigos del triunfo de la vida sobre los poderes de la muerte.

5 El ángel tomó la palabra y dijo a las mujeres: ¡No teman! Sé que ustedes buscan a Jesús, el crucificado; 6 no está aquí, porque ha resucitado, como lo había anunciado. Vengan a ver el lugar donde estaba puesto.

A **ellas** también, como a María, el ángel, el mensajero, les dice que no tienen nada que temer. El crucificado ha resucitado

como lo había dicho. Les confirma lo anunciado, ratifica su memoria: “... ha resucitado, según lo había dicho”... “vengan y vean”...

7 Ahora, vayan rápido a decir a sus discípulos: Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán. ¡Esto es lo que les he comunicado!

Ellas, discípulas, que le han seguido desde Galilea hasta Jerusalén, en esa hora, ya para amanecer, al alba del primer día de la semana, reciben el envío a anunciar la Buena Nueva de la Resurrección. Y como en el culmen de la anunciación a María, ellas también:

8 Con miedo, aunque también con alegría, las mujeres partieron rápido del sepulcro y corrieron a dar el anuncio a los discípulos. 9 En eso, Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas se acercaron, se abrazaron a sus pies y se postraron ante él. 10 Entonces él les dijo: No teman, vayan y anuncien a mis hermanos que vayan a Galilea y que allí me verán.

Jesús se les aparece a las mujeres y la reacción que tuvieron fue distinta que la experimentada frente al ángel. La diferencia nos dice algo acerca de cómo los primeros cristianos conocieron a Jesús resucitado: la fe en la Resurrección de Jesús será una consecuencia de la experiencia directa de la presencia de Jesús como Señor resucitado.

Ellas, constantes y perseverantes reciben consuelo, una enseñanza y una misión.

Ellas, las Mujeres del Alba, fuertes, íntegras, memoriosas y sabias, son enviadas como apóstoles de la Buena Nueva de la Resurrección.

Ellas son las primeras que reciben el saludo de la nueva vida: No tengan miedo.

Ellas y toda la comunidad de discípulas y discípulos de entonces y de todos los tiempos, recibirá el Don del Espíritu, de la Ruah Divina, que renueva todo cuanto existe.

Ellas, ellos, darán fe de que la Resurrección de Jesús reclama para siempre la vida en todas sus formas.



Movimientos del Alba



1er. Movimiento

Hacia la vida en esperanza.

En camino hacia la plenitud de la vida. Este primer movimiento por donde nos empuja la Ruah Divina es el despertar a la vida desde una profunda e inquietante esperanza. Acercarnos a las Mujeres del Alba, es sumergirnos en una honda contemplación y en un desafiante itinerario espiritual hacia la vida. Ellas, pese a todo, contra viento y marea, son capaces de surcar la noche hasta encontrarse con los destellos de la luz del alba.

Su memoria es movimiento hacia la vida, porque a pesar del impacto del sufrimiento y la cruz, las Mujeres del Alba nos muestran una esperanza resiliente que es capaz de no huir, permanecer y surcar juntas la noche sin que los miedos las paralicen. La profunda desolación, orfandad y desconsuelo no pueden borrar de ellas la llamada a estar cerca de Jesús; junto a Él su vida toda se llenó de historias, sentido, sueños y amores; porque su memoria, aún en el fracaso, las mueve a no estar lejos del Maestro; porque aún ante la muerte, el Espíritu les susurra en lo profundo que, en el umbral del dolor, se puede dejar espacio para que se geste la nueva vida. Las mujeres son sostenidas por una esperanza que reconoce que el amor hasta la cruz no es un sufrimiento infecundo y que detrás de este dolor puede acontecer un tránsito hacia la vida y hacia la plenitud.

Su memoria es movimiento hacia la vida, porque las Mujeres del Alba son capaces de dialogar con el misterio del dolor, la cruz y el sepulcro, únicamente aferradas a la esperanza en el encuentro. En esos huecos y vacíos del caminar humano, reconocen el precio que hay que pagar porque se ama. Negándose a la resignación, hunden su vida en un profundo diálogo para que, en medio de lo ambiguo, lo desconcertante e inacabado del sepulcro vacío, sean encontradas por el Crucificado que está Vivo. De este modo, entre desconciertos y lágrimas, el encuentro con el Resucitado es una explosión de vida que se convierte en vía para acceder al misterio de Dios, para descubrir la verdad de la vida, para reafirmar su compromiso por servir y amar, y para mirar el futuro con esperanza nueva. Ahí, al despertar del alba, son consoladas por el Resucitado que les habla, interpela, anima, y les comunica paz y alegría. De este modo, reconstruyendo su corazón herido, las arraiga en la Vida Nueva que renace en la Pascua; identidad y pertenencia que nada ni nadie les podrá arrebatarse.

Su memoria es movimiento hacia la vida, porque *las Mujeres del Alba* desde la alegría y la novedad de la Pascua son empujadas por la Ruah Divina a ser testigos de esperanza en el corazón de la comunidad. De este modo, poniendo toda su confianza en Dios, son capaces de salir a toda prisa y anunciar con hondo gozo la noticia para la cual habían sido enviadas por parte del Resucitado. Más allá de sus fuerzas y su acreditación socio-ecclesial, el Espíritu les otorga la innegable autoridad para ser las primeras testigos de la Resurrección, convirtiéndose así en las “apóstolas de los apóstoles”. De esta manera, impulsadas por una osada esperanza, son testigos y profetas de la restauración, consolación y restitución, dando a luz nuevas posibilidades para que la vida florezca. En definitiva, mujeres que emergiendo de sí mismas, empeñan toda su energía creativa haciéndose ofrenda y kénosis.

Acerquémonos con respeto y reverencia a esta fuente de esperanza, que como manantial de agua viva corre por las entrañas, el corazón y el alma de las Mujeres del Alba. Ellas son las de la más radical osadía, las que sostienen la esperanza, aferradas a la promesa, las que caminan rompiendo la noche y en estado de misión le abren boquetes al Espíritu para que pueda entrar y fecundarlo todo.

Es hora de acoger la fuerza de la Resurrección y *“surcar la noche, caminar en esperanza y confiadamente de la mano de nuestro Dios”*:

- desde la centralidad en Jesús que da plenitud a la existencia;
- viviendo con sentido, radicalidad y renovado entusiasmo la vocación;
- abrazando el futuro con esperanza en tiempo de post-pandemia.

2^{do.} Movimiento

**Hacia lo esencial
del seguimiento
de Jesús
y la centralidad de
la relacionalidad
humana.**

Lo nuestro es el camino y este camino tenemos que recorrerlo juntas/os. Esta es quizás la implicación espiritual más profunda y sencilla de la reflexión sinodal en la Iglesia. Hoy reconocemos con mayor certeza que en el Pueblo de Dios solo hay una vocación: ¡Sígueme! Y que todo lo demás son formas de vida y funciones ministeriales que concretizan las muchas formas personales y culturales de la respuesta humana a esta llamada de Dios en el compromiso con la única misión de la experiencia cristiana: el reinado de Dios. El caminar juntas/os nos recuerda nuestra esencia relacional y se constituye en un eje transversal de los diálogos más urgentes de la humanidad y en ella de la religión trans moderna: solidaridad, colaboración, ecología integral, itinerancia, diálogos-encuentros generativos, además de todas las relaciones inter.

“Seguir a Jesús” es una expresión metafórica a la que el evangelio de Marcos le da una doble finalidad explicando la vocación de la iglesia primitiva: “para que estuvieran con él”, cercanía místico-relacional, y “para enviarlos a proclamar”, compromiso profético-misionero (Mc 3, 14). Los evangelios insisten también en la metáfora del “camino común” como exigencia del seguimiento de Jesús (Mc 1,2; 8,29). Los textos expresan sumariamente el involucramiento de toda la vida personal, relacional y funcional en el ejercicio del discipulado. Este discipulado tiene que expresarse mística, profética, comunal y misioneramente para que pueda ser una experiencia de desarrollo integral capaz de humanizar a la persona. La humanización de la persona consagrada, como la de toda/o bautizado, sucede en el seguimiento de Jesús en comunidad, este es su horizonte y su espacio vital.

El discipulado nace de una experiencia humana envolvente y totalizante y no simplemente de un ejercicio intelectual o de una opción moral. “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (DC 1). El encuentro con la persona de Jesús hace que la discípula y el discípulo, salga de la masa de espectadores curiosos (la

multitud) y concretice su seguimiento en el compromiso radical con la causa de Jesús. Esta opción lleva a la discípula/o al culmen en la experiencia de Jesús y lo convierte en apóstol. El compromiso con el Reino y la evangelización deben ser entendidos hoy como la encarnación de los valores del Reino en todas las culturas y no como un apostolado colonialista comprometido exclusivamente con el proselitismo religioso.

Las cartas constitucionales de todos los Institutos admiten lo obvio, lo esencial: nos juntamos para seguir a Jesús con toda la radicalidad y universalidad que el seguimiento tiene en el compromiso de los carismas con el Reino. En nosotras/os la vivencia de Cristo no es algo exclusivo reservado a minorías heroicas, ni tampoco vinculamos la fe en Jesús a un altruismo ético, idealista e impracticable para la mayor parte de los seres humanos. El Evangelio es para nosotras/os una utopía realizable en la historia, paso a paso, en la experiencia de comunidades -con puertas abiertas- de fe y vida que se realizan en relaciones significativas capaces de visibilizar históricamente la experiencia mística, profética y comunal a la que la persona de Jesús nos invita siempre.

Las relaciones en estas comunidades son en equidad y en justicia. En este sentido las comunidades locales son comunidades que se humanizan en el seguimiento de Jesús dentro de relaciones que se sanan, se recrean y se enriquecen continuamente. Esta experiencia convierte a las comunidades en referentes vivos de los carismas que concretizan la realidad del Reino y que naturalmente ejercen la atracción vocacional por la fuerza contagiante del testimonio. Este testimonio es capaz también de sanar la credibilidad perdida y de avivar la esperanza de las/os desesperanzados de la tierra a quienes nos debemos por vocación.

Desde la eclesialidad y el carácter reformador de todos los carismas, hoy nos sentimos comprometidas/os con una Iglesia que guiada por Francisco pretende superar su miedo interno a la radicalidad del Evangelio del Reino. El seguimiento de Jesús, en comunidades que se hunden decididamente en relaciones nuevas y vitales en todas las direcciones, reclama un compromiso con la ecología integral, la sostenibilidad de

la vida y la escucha permanente de la vida que grita y llama a todas/os los que se han decidido por cuidarla.

Si la Vida Religiosa en todas sus estructuras humanas, económicas y funcionales no conduce a todas/os hacia la persona de Jesús y a su pasión por el Reino, esta Vida Religiosa estaría muerta en sí misma, en su identidad y en su misión.

El giro que necesita el cristianismo, y dentro de él la Vida Religiosa actual, es una conversión radical y decisiva que se evidencie sencillamente en volver a la experiencia totalizante del discipulado de Jesús para encarnar en nuestras vidas los valores revelados en su persona histórica relacionamente. Estos valores encarnados nos ayudarán a humanizar nuestra vida y nuestras relaciones y a ser un referente permanente de que ya es la hora y de que el Reino de Dios se ha acercado para siempre (Mc 1, 15). La plenitud del discipulado está en que, a la manera de Jesús, nosotras/os seamos seres pro-existentes con una libertad profunda para caer como la semilla, para ser explosión de vida desde adentro, transformar desde abajo, testimoniar desde lo pequeño, convocar desde el silencio y así dar la vida siempre y en todo. Volvamos pues al Evangelio, que es capaz de sanar y de resignificar nuestra humanidad, y hagámoslo a prisa, con urgencia, sin precipitarnos, pero sin dudarlo como lo hicieron las Mujeres del Alba cuando se atrevieron a surcar la noche.

Es hora de acoger la fuerza de la Resurrección y *“favorecer una cultura relacional y vocacional que humanice”*:

- humanizando las estructuras y procesos de la Vida Religiosa;
- priorizando la formación como itinerario para ser mejores testigos, más radicalmente hermanas/os;
- continuando los procesos de reconfiguración y resignificación.

3er. Movimiento

**Hacia la dignidad
humana y la
cultura del cuidado.**



La Iglesia está estremecida. En vez de ser cuidados, hermanas y hermanos nuestros han sido abusados por diversos referentes eclesiales. Se trata de abusos sexuales, de poder y de conciencia. Son crímenes, delitos y faltas. Han sido los mismos obispos y sacerdotes, religiosas/os quienes, con estas conductas, han perjudicado seriamente la credibilidad del ministerio, de la Iglesia y, en ocasiones, hasta del mismo anuncio de Jesús.

Esto ha sido atroz cuando las víctimas han sido niñas, niños y personas vulnerables. Las/os católicos están abismados e indignados, además, porque las autoridades eclesiales han encubierto a los clérigos abusadores. Se ha hecho indignante a las laicas y laicos que la jerarquía de la Iglesia, en vez de oír los reclamos de justicia de los fieles o de sus padres y madres, ha encubierto a los culpables.

Los abusos al interior de la Vida Religiosa son poco conocidos, tal vez porque no se los ha querido llamar por su nombre. Las religiosas tienen mucho que contar. Ellas suelen soportar malos tratos, sea en las relaciones interpersonales con los sacerdotes y obispos, sea en el campo pastoral. Pero en las mismas comunidades religiosas se dan prácticas impropias.

La situación creada nos exige como Iglesia entrar en un proceso de conversión y de reforma, que debe comenzar con la reivindicación de las víctimas. En palabras del Papa Francisco: “Este último tiempo, es tiempo de escucha y discernimiento para llegar a las raíces que permitieron que tales atrocidades se produjeran y perpetuasen, y así encontrar soluciones al escándalo de los abusos no con estrategias meramente de contención —imprescindibles pero insuficientes— sino con todas las medidas necesarias para poder asumir el problema en su complejidad” (Carta al Pueblo de Dios que peregrina de Chile, n°3).

Se necesita conversión. Son precisos cambios a todos los niveles. Tendríamos que comenzar por aprender a ver lo ocurrido con otros ojos. Las víctimas callaron por años porque pensaron que, si contaban a otros los atropellos sufridos, los demás no les creerían. Las instituciones suelen tener el

beneficio de la duda sobre todo cuando, como en este caso, ellas representan a la Iglesia de Jesús. La experiencia de estos años nos enseña que ha sido necesario un cambio de mentalidad. Costumbres o conductas que se tuvieron por naturales, no deben seguir siéndolo.

Además de conversión, deben darse reformas, cambios estructurales, modificaciones en los procesos de toma de decisiones e incluso de formación de los seminaristas. Los estudios internacionales en materia de abusos enseñan que la comisión de estos tiene estrecha relación con un tipo de eclesiología clerical. Hay formas de ser Iglesia que facilitan los delitos, los maltratos y las faltas de respeto. El papa Francisco ha impulsado enmiendas en el derecho canónico que favorecen los procesos de justicia. Pero el problema es aún mayor. Bien parece que se precisa desmontar un modo clerical de ser Iglesia. No puede ser que el estamento sacerdotal no rinda cuentas de su desempeño al Pueblo de Dios. El clero es un grupo aparte que, para representar una sacralidad mal entendida, se autoselecciona y se forma en el encierro, aparte de los demás. Por cierto, su mera investidura sacra impacta en las/os fieles, atenuando su libertad y su capacidad crítica. En la Síntesis Narrativa de la Asamblea Eclesial para América Latina y el Caribe, se atribuyó a los seminarios el clericalismo. Sería conveniente que en la selección, la formación y en la concesión de las órdenes a los seminaristas participaran también los laicos, las mujeres, las familias y las comunidades. El Pueblo de Dios en su conjunto tendría que poder decidir qué autoridades deben regirlo.

Antes de esto y de aquello, las autoridades eclesíásticas deben hacer justicia a las víctimas sin tardanza. No se puede esperar. Deben aprovecharse los canales que se tienen y crearse otros nuevos. Resulta fundamental generar las condiciones para que quienes han sido abusados salgan a la luz del sol con sus reclamos de justicia. Urge oírlos con atención. Es preciso reparar su honor y su integridad psico-emocional, y contribuir a ello pecuniariamente cuando corresponda. Su reparación completa, sabemos, tendrá lugar en Cristo, pero

ya ahora Cristo vive, sana y recupera a través de su Espíritu, y el Espíritu a través nuestro.

E hora de acoger la fuerza de la Resurrección y *“atender a los gemidos de las víctimas de todo tipo de abusos, repararlas cuanto sea posible y generar en la Iglesia relaciones y mecanismos de cuidado”*:

- promoviendo la cultura del encuentro, el cuidado y el buen trato;
- evidenciando las dinámicas de abuso, clericalismo y verticalidad que, al interior de la Iglesia, imposibilitan vivir el modo relacional de Jesús.

4^{to}. Movimiento



**Hacia la posibilidad de ser signo,
palabra y metáfora creíble.
Caminar hacia la interacción
y el encuentro de carismas.**

El hoy de la historia reclama una Vida Religiosa capaz de arriesgarse en la travesía de dejar de ser referentes individuales e institucionales para ser referentes del Reino por la significatividad de sus gestos, palabras, opciones, actitudes y expresiones de comunión. Es el momento de transitar juntas y juntos hacia aguas más profundas de la pequeñez evangélica, a despertar y sostener la esperanza profética desde lo poco, lo pequeño, lo pobre e insignificante. De desplazarse, con Jesús, hacia lo anónimo, lo gradual, lo marginal, el silencio contemplativo y la espiritualidad de la minoridad. El relato místico-profético y de comunión de la Vida Religiosa hoy se expresa a partir de la vulnerabilidad y es en ella donde se encarna la vida que sólo existe interrelacionada.

Vivir la misión en comunión con las/os laicos, en afinidad interinstitucional promoviendo y diversificando nuevos liderazgos, ministerios y servicios permite a la Vida Religiosa del Continente desplegar la semilla de la *parresía* que contiene en sí misma y que la posibilita a suscitar y sostener vínculos sororales y fraternos abiertos e incluyentes que irradian comunión, amistad social, Reino. A partir de la riqueza de la diversidad de carismas, del caminar intercongregacional y las semillas del Verbo encarnadas en las diversas culturas, la Vida Religiosa tiene la oportunidad de expresar con redes misioneras e itinerantes la opción radical de servir en medio de contextos excluidos o vulnerables, fronteras existenciales donde se lucha y se arriesga la vida por la vida.

El diálogo abierto se convierte en lugar de encuentro, vitalidad y afinidad de carismas y personas al servicio del Reino de Dios, pues cada carisma encarna un modo concreto de la Buena Noticia y por ende un modo de ser plenamente humanos. La significatividad y simbolismo creíble de la Vida Religiosa sólo se podrá dar a través de lo interrelacional, de lo comunal, de la generatividad colectiva, compartida y sostenida que trasciende geografías, estadísticas y economías individuales. Sólo así podrá ser metáfora creíble, solo así podrá suscitar lo que favorece la vida resucitada.

Ante la evidente crisis relacional en el mundo y en la Iglesia, la resistencia profética consistirá en caminar hacia la

interacción y el encuentro de carismas. Es necesario dejar fluir la creatividad para encontrar semillas alternativas y formas nuevas que faciliten llevar anclas de lo ya conocido, seguro y aprendido para disponerse a la travesía de la minoridad, de lo tentativo y del desaprender progresivo de formas caducas, esquemas obsoletos que se han naturalizado en lo cotidiano e impiden el dinamismo profético y la posibilidad de nuevas relacionalidades éticas preñadas de Reino. La resistencia profética ante el individualismo radical, el consumismo acrítico, la idolatría a la imagen/apariencia y a la doble vida como conducta cotidiana no podrá darse en solitario, exige acciones corporativas intencionales, fruto de encuentros, diálogos, consensos, acciones conjuntas con incidencia transformadora de la realidad, y conductas consecuentes con las opciones propias del discipulado.

Nuestra manera de ser humanos, será la mayor posibilidad profética para la realidad de hoy, la única capaz de revelar que somos personas en relación, íntegras, integradas e integradoras, que se empeñan en reflejar la Comunión Trinitaria. La mística de lo inter se convierte así en lugar de revelación de Aquel en quien creemos y amamos.

Es hora de acoger la fuerza de la Resurrección y *“servir en itinerancia, intercongregacionalidad e interculturalidad, hasta que acontezca la transformación”*:

- realizando la misión en comunión con las/os laicos y en dinámica de interrelación con otras Instituciones;
- ahondando en lo que hoy significa e impactando la misión de la Vida Religiosa en el Continente: Itinerancia, Intercongregacionalidad y salida misionera;
- promoviendo nuevos liderazgos, ministerialidades y servicios.



5^{to}. Movimiento
Hacia la sinodalidad.

La *Ruah Divina* está impulsando en nuestro tiempo el redescubrimiento de la sinodalidad como dinamismo del caminar de la Iglesia-Pueblo de Dios en la historia. Como Vida Religiosa también experimentamos este impulso interior que nos urge a repensar nuestras opciones y nuestras prácticas.

Remar con otras/os o caminar juntas/os es, en realidad, un movimiento que nace en la misma esencia de lo humano y de toda la creación. Nuestro Dios Creador, que es comunión trinitaria, ha dejado su huella relacional en todo y en toda/os (Cfr. LS 239). En la Trinidad todo es relacionalidad, reciprocidad, interdependencia, amor compartido. Y nuestro Dios Tri-Uno ha querido hacernos partícipes de sus relaciones y ser parte de las nuestras: vivir e interactuar con nosotras/os y entre nosotras/os. Se trata de dejarnos conducir y entrar resueltamente en su misma danza generadora de redes para unirnos en el compromiso de responder al dolor de la Madre tierra y de nuestros hermanos excluidos.

En esto consiste la llamada sinodal: redescubrir y promover esta dinámica y comprometernos a vivir con radicalidad nuestra consagración dando testimonio de que el Reino ya está en nosotras/os y entre nosotras/os. Y hacer posible la necesaria capacidad de armonizarnos quienes somos tan diferentes respetando la forma, el ritmo, las diversidades y superando lo propio para participar en la gestación de lo nuevo.

La sinodalidad es un espíritu, un método y una actitud: requiere de tiempos compartidos, de espacios y disposición a la escucha, de discernimientos conjuntos, de consensos que se van construyendo y deconstruyendo y de toma de decisiones que nos lleven a la acción transformadora sobre la realidad. Es un camino prioritario para hacer posible “un nuevo modo de ser Iglesia”, y, por tanto, “un nuevo modo de ser Vida Religiosa”, pues la sinodalidad exige conversión interna de nuestros modos de ser y de tomar decisiones, colaborando en la misma conversión dentro de la Iglesia toda.

En el Documento sobre “La Sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia” (CTI 74) se explicita cómo una nueva comprensión del lugar de la Vida Religiosa en la Iglesia expande nuestras posibilidades y responsabilidades de

participar en ese proceso: “se valoriza con decisión el principio de la co-esencialidad entre los dones jerárquicos y los dones carismáticos en la Iglesia sobre la base de la enseñanza del Concilio Vaticano II. Esto implica la participación en la vida sinodal de la Iglesia de las comunidades de vida consagrada, de los movimientos y de las nuevas comunidades eclesiales”.

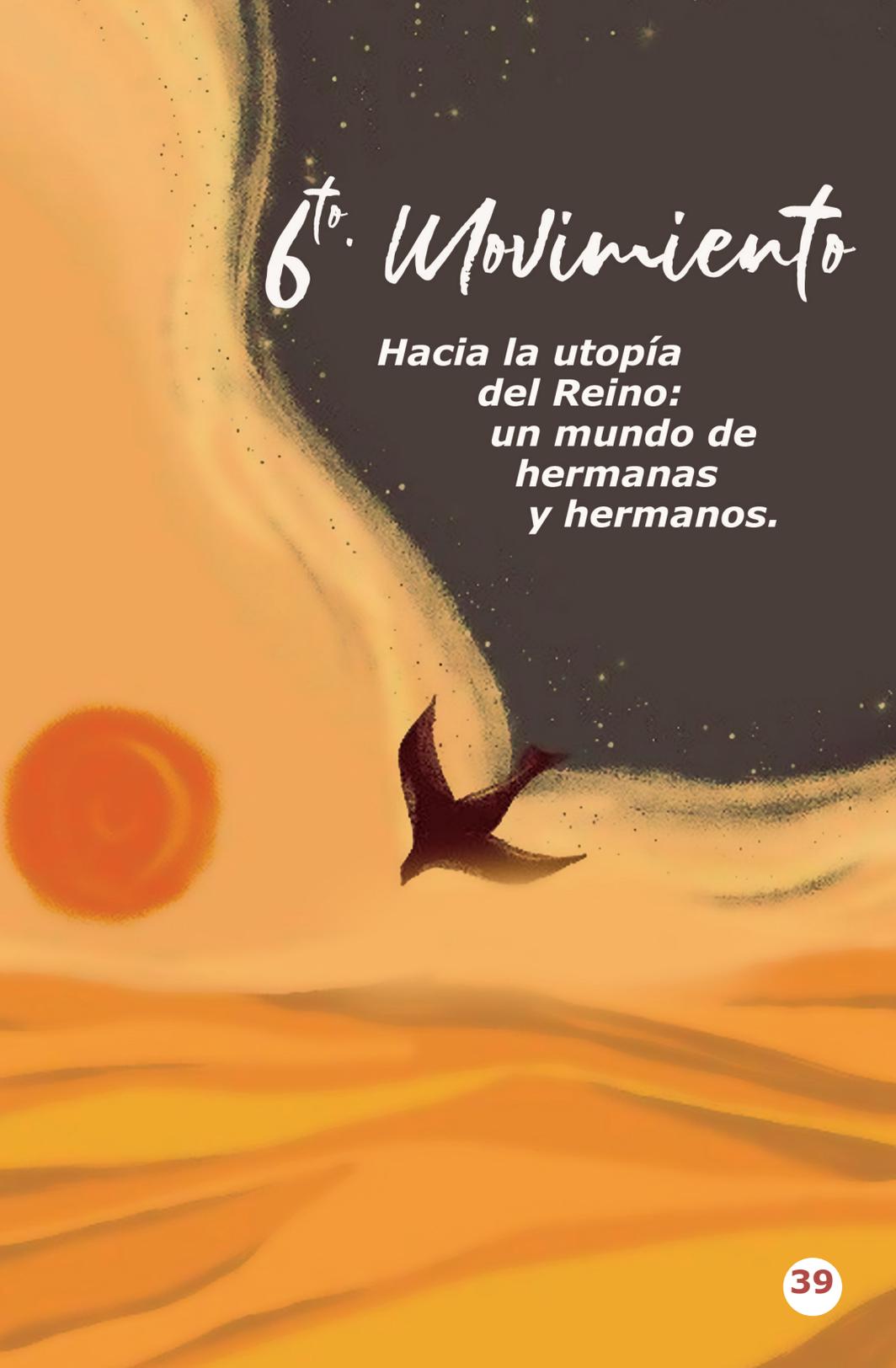
Asimismo, se nos sugieren pistas de lo que podemos ofrecer desde nuestra identidad como Vida Religiosa para reconocernos mutuamente y articular un camino sinodal como signo profético de comunión y servicio a la Iglesia: “los carismas otorgados por el Espíritu Santo para la renovación de la vida y de la misión de la Iglesia, pueden ofrecer:

- experiencias significativas de articulación sinodal de la vida de comunión,
- dinámicas de discernimiento comunitario puestas en práctica en el interior de ellas,
- estímulos para individualizar nuevos caminos de evangelización. En algunos casos, también proponen ejemplos de integración entre las diversas vocaciones eclesiales en la perspectiva de la eclesiología de comunión.”

Podemos decir que, si asumimos a fondo el “caminar juntos” con los diversos carismas y vocaciones en el corazón del Pueblo de Dios, entramos activamente en una auténtica *perijóresis* eclesial, en un dinamismo histórico en el corazón de la Trinidad como fermento de una humanidad solidaria y reconciliada.

Es hora de acoger la fuerza de la Resurrección y “*remar con otras/os en sinodalidad y hacia un nuevo modo de ser Iglesia*”:

- aportando desde la identidad de la Vida Religiosa a la reforma de la Iglesia;
- impulsando la formación en sinodalidad y discernimiento;
- generando dinámicas de participación en las búsquedas, los procesos y la toma de decisiones en y de la Iglesia.



6^{to.} Movimiento

**Hacia la utopía
del Reino:
un mundo de
hermanas
y hermanos.**

Mística, profecía y testimonio están íntimamente entrelazados en la trayectoria de quien acoge el llamado de Dios, abriéndose amorosamente a la voz que pide a la mujer y al hombre: “*Sal de tu tierra y vete...*” (Gen 12). En fin, ser religiosa/o en el mundo de hoy se constituye en un ejercicio continuo en la búsqueda de transformarse en sembradoras/es de la soro-fraternidad universal, única medicina capaz de curar las heridas provocadas por el egoísmo. “Allí está la verdadera sanación, ya que el modo de relacionarnos con los demás que realmente nos sana en lugar de enfermarnos es una fraternidad mística, contemplativa, que sabe mirar la grandeza sagrada del prójimo, que sabe descubrir a Dios en cada ser humano, que sabe tolerar las molestias de la convivencia aferrándose al amor de Dios, que sabe abrir el corazón al amor divino para buscar la felicidad de los demás como la busca su Padre bueno” (EG 92).

Un esfuerzo constante para vivir así, se transforma en un hermoso retrato de lo que significa hoy la experiencia de vivir la consagración en total libertad para Dios y para las/os hermanos. Es testimonio de amor y alegría de quien descubre la belleza de vivir, no para sí, sino para las otras/os, abiertos al totalmente Otro, que es Dios.

Discernimiento. La Utopía del Reino nos invita a desear y pedir el modo de ser, estar y hacer profético de las mujeres de la primera comunidad cristiana. A buscar con su misma fuerza e intrepidez “dónde” está Jesús y “cómo” permanecer todas/os junto a Él.

Al morir Jesús, la comunidad de discípulas/os entró en una profunda noche de desconcierto, con riesgo de disgregarse. María Magdalena, mujer del alba, rompe la noche buscando a Jesús, queriendo recuperar a quien los reunió en comunidad. María necesita saber “dónde” encontrar, al menos, el cuerpo de Jesús. Lo manifiesta en su diálogo con los ángeles y con Él mismo (Jn 20, 13.15). Hay toda una teología alrededor del “dónde” en el Evangelio: “¿Dónde moras?” (Jn 1, 38) “¿A dónde vas?” (Jn 14, 5). Precedida por el “¿Dónde está tu hermano?” (Cfr. Gen 4), con el que Dios nos invita a volver la mirada hacia

la otra/o. “Dónde” no se refiere a un espacio geográfico sino a la unión interior con Jesús presente en la hermana/o.

El Resucitado invita a María a no retenerlo y le revela “dónde” encontrar su Cuerpo. La envía desde su nuevo modo de presencia resucitada a reconstruir los vínculos de la comunidad: “*Ve a mis hermanos y hermanas [adelphoi] y diles que voy a Mi Dios que es el Dios de ustedes*” Es la primera vez que utiliza la expresión “hermanos y hermanas”, resaltando la soro-fraternidad en el envío. Serán María y las demás mujeres, “las Mujeres del Alba del Cristianismo” siempre y en todo, testigos de soro-fraternidad, prestando su hogar a la Iglesia local como Ninfa (Col 4, 15), siendo compañera de cárcel de Pablo como Junia (Rm 16, 7) o bien colaborando hasta ponerse en riesgo como Prisca, con quien la Iglesia tiene una deuda de gratitud (1 Cor 16, 19; Hch 18, 26; Rom 16, 3-5).

E ahora de acoger la fuerza de la Resurrección y “*formarnos para ser siempre y en todo testigo de soro-fraternidad*”:

- ubicándonos desde la lógica de la contemplación del territorio y la inclusión de la diversidad;
- impulsando la conversión pastoral que nos situé en condición de hermanas/os y discípulas/os, en camino con nuestro pueblo;
- revisando estructuras y modos de asumir la misión (personal, comunitario, congregacional, local, continental).



7mo. Movimiento

***Hacia el
cambio sistémico
y la incidencia política.***

El cambio de paradigma es una expresión que la Vida Religiosa ha usado para intensificar su compromiso con los pobres y con la tierra -invisibilizados, sistémicamente torturados- tratando siempre de entender los signos de la historia que ella no deja nunca de contemplar. Entender esta transformación paradigmática es esencial para poder asimilar el significado y el alcance de lo que hoy se establece como compromiso urgente de todos los carismas: el cambio sistémico y la incidencia política para que este cambio sea sostenible.

La pandemia nos va dejando un “festival de incertidumbres.” El momento cultural actual es estructuralmente contrario a los elementos propios de la identidad y misión de las/os consagrados en este Continente. La buena voluntad personal o congregacional no es suficiente para mantener nuestras opciones. Hoy es urgente que implementemos una nueva manera de ser, de pensar, de actuar. Debemos imperiosamente medir la magnitud de la crisis que la civilización humana atraviesa, la crisis del modelo decadente de la sociedad católica, y la crisis del aparato estructural y testimonial de la Vida Religiosa. La visión sistémica de estas realidades nos ayudará a comprometernos con una nueva visión profética que nos saque del aislamiento y que genere soluciones sistémicas a corto y largo plazo. De esta manera podremos superar el miedo y asumir el cambio como estilo de vida y como manera de situarnos en una historia que está siempre haciéndose. Hoy debemos empeñarnos en una fidelidad que no sea ciega, ritualista, ingenua y que sepa dar razón de su esperanza (Cfr. 1 Pe 3, 15).

El “pensamiento único” dominante, inclusive en nuestras comunidades, inculca la inviabilidad de todo cambio, especialmente el cambio sistémico. La imposibilidad de encontrar una alternativa, el convencimiento de estar “en el mejor de los mundos posibles” o inclusive en el “final de la historia”, son algunos de los argumentos que sistémicamente se usan para hacer lobby en favor del *status quo* social y eclesial. Este movimiento genera en nuestra sociedad y en nuestras comunidades, especialmente en los jóvenes, una desesperanza profunda, la pérdida de la

confianza, el desencanto, la muerte de los imaginarios de vida, y la destrucción de todas las utopías que señalan que el cambio sistémico es la solución y que puede constituirse en agente central de la transformación social y eclesial en el compromiso con la liberación de los pobres y de todos los invisibilizados de la tierra por la fuerza de la inclusión y la equidad a todo nivel.

La reforma de la Iglesia y la resignificación de todos los Institutos de Vida Consagrada que reclama esta nueva etapa evangelizadora y el camino sinodal es inseparable de su contribución a la transformación social la que, a su vez, incluye la justicia social y ambiental (Cfr. LS). La Iglesia sale de ella misma —y supera su auto-referencialidad—, en la medida en que se comprometa con la sostenibilidad de la vida, la humanidad y el planeta. Esta reforma eclesial y la resignificación de los carismas solo sucederá desde la conquista de la equidad como fundamento relacional.

La acción sistémica, social, política y económica, es hoy una posibilidad de alcance ministerial y profético en el trabajo que permanentemente hacemos para acercar e instaurar el Reino de Dios en nuestro aquí y nuestro ahora. Nosotras/os no militamos en movimientos políticos, nuestra militancia es siempre en el movimiento global en favor de la vida, de la dignidad y los derechos de las personas, especialmente las invisibilizadas social o eclesialmente. Nuestra militancia es evangélica y carismática y se funda en los valores que intentamos encarnar cada día para, desde la vida, incidir en la política, la sociedad y la economía, los lugares donde se decide el presente y el futuro de todas/os. La incidencia política es un elemento esencial en la comprensión del cambio sistémico y la manera en que este cambio se hace verdaderamente sostenible.

La relación entre el cambio sistémico y la incidencia política se sustenta en la más profunda relación de la localidad con la globalidad y se expresa en una mega-tendencia de la historia que supera los límites de los partidos políticos y de las religiones confesionales y del tribalismo cultural o de raza,

y los abre al horizonte de las redes y los tejidos sociales en defensa de la vida con todos nuestros recursos humanos, económicos y estructurales.

Los carismas congregacionales que nacen en la Ruah de Dios y no le pertenecen a sus Fundadores o Comunidades sino al Reino, están todos impregnados de la novedad (sistémica/ envolvente) propia del Espíritu, contienen todos una fuerza de incontrolable implantación de la justicia como expresión de la Llegada del Reino, se interrelacionan por su punto de partida y de llegada, que son el Espíritu y el Reino, y se alimentan de una lectura específica de la Palabra de Dios en la interacción continua entre historia y Escritura. La Vida Religiosa se inscribe en una corriente profética global que atraviesa toda la historia. Hoy somos llamadas/os a recuperar nuestro origen profético más primitivo en el compromiso con los pobres y con la tierra, que se expresa en la profecía de la propuesta: la de la colaboración, la de la superación del aislamiento, la del reencanto, la de ser signos de novedad, la de las comunidades reconciliadas y misioneras, la de la disponibilidad radical para la vida del carisma, la de intentarlo una y otra vez sin desfallecer, siguiendo los pasos de las Mujeres del Alba.

Eshora de acoger la fuerza de la Resurrección y *“no permitir que se invisibilice a nadie en la Sociedad y en la Iglesia”*:

- favoreciendo la formación política, la participación en instancias públicas, el trabajo de incidencia y transformación;
- desentrañando la dimensión místico profética de la Vida Religiosa, ubicadas/os en el lugar de los más pobres, de los migrantes, de las víctimas de trata...;
- acompañando desde dinámicas que visibilicen y empoderen de manera especial a las mujeres, las/os laicos y las/os jóvenes.

8^{vo}. Movimiento

***Hacia un cuidado responsable
del ambiente y de los derechos
de las generaciones futuras.***

Todas/os podemos colaborar como instrumentos de Dios para el cuidado de la creación, cada una/o desde su cultura, su experiencia, sus iniciativas y sus capacidades (Cfr. LS 14). El origen común que nos hermana, la pertenencia mutua y el futuro compartido por todas/os, se convierte cada vez más en una urgencia que reclama de la Vida Religiosa una conciencia básica que permita el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida, para favorecer el desafío cultural, espiritual y educativo como proceso continuo de regeneración (Cfr. LS 202).

La sociedad ha ganado una mayor conciencia y responsabilidad en relación con la armonía y el cuidado de la Casa Común, pero todavía está lejano el logro del equilibrio socio-ambiental. Persisten impactos negativos sobre el clima, los cuerpos de agua, las especies animales, los bosques, las cosechas y la vida humana en general. La principal causa de contaminación sigue siendo la falta de hábitos de consumo responsable, a la que se agregan la falta de políticas de saneamiento, protección y recuperación ambiental, tanto por parte del sector público como del privado. Crece el número de organizaciones de la sociedad civil y de iniciativas locales, particularmente entre jóvenes, a favor del cuidado de la Casa Común y en búsqueda de un nuevo estilo de vida, animadas/ os por el liderazgo desarrollado por el Papa Francisco.

Nuestro futuro común animado por el Espíritu creador nos hace caminar como cuerpo, en la conciencia, coherencia e incidencia práctica para el cuidado de la Casa Común. Todos los proyectos a emprender, nos obligan a contemplar las necesidades de nuestro entorno y a implicarnos en la búsqueda del bien común a partir de la transformación de lo cercano, en la escucha de las/os más empobrecidos y de la hermana Madre Tierra, con el fin de recuperar las condiciones de una existencia digna y sostenible para todas y todos.

La realidad, que se nos presenta como un todo íntimamente relacionado, reclama de la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe, favorecer estrategias para un diálogo entre la ecología económica, social, cultural y de la vida cotidiana,

que incluya la perspectiva de una ética del bien común y de la justicia entre las generaciones, siendo una presencia al servicio de la vida, comprometida con el cuidado de la casa común, la promoción de los derechos humanos y de los pueblos, la defensa de la familia y de los más vulnerables de la sociedad.

Comprendernos desde este diálogo y en la clave de una Ecología Integral, implicará una clara opción por la austeridad, la sencillez, la humildad y la sustentabilidad (pobreza); que implique una escucha común obediente al Creador en la vivencia sinodal con todas las creaturas (obediencia), y que lleve a relaciones transparentes e interdependientes con nuestras comunidades y el laicado (castidad). Estos tres compromisos confluirán en la dimensión profética de nuestra consagración y en el dinamismo de una conversión ecológica que movilice en todas y todos los consagrados un “cuidado generoso y lleno de ternura” (LS 220), desencadenando procesos de conversión transformadora y de incidencia activa en la realidad de nuestros pueblos.

Eshora de acoger la fuerza de la Resurrección para una **“renovada opción por la Ecología Integral desde la conciencia de la sacralidad de lo creado”**:

- promoviendo la conversión ecológica como dinámica que privilegia la dignidad humana, cuida de la sacralidad de lo creado y lo interrelaciona todo en búsqueda del bien común;
- entretejiendo y participando en redes de cuidado y defensa de la vida, de la tierra, de los más pobres y las culturas.

Proyección:

Actuar - Dejar Fluir

Profundización y socialización de la reflexión teológica-pastoral e interdisciplinar en torno al Icono de las Mujeres del Alba y del lema: **La osada esperanza al despuntar la aurora.**

- Aportes del Equipo de teólogas/os asesores de la presidencia (ETAP) y las Comisiones.
- Acompañamiento y fortalecimiento de los Equipos de Reflexión Teológica de las Conferencias Nacionales.
- Animación desde la centralidad de la Palabra y la Espiritualidad Bíblica, por medio de retiros y recursos orantes, para despertar al alba.
- Difusión de la Revista CLAR (acceso libre *on line*) y otras Publicaciones.
- Animación desde el Portal institucional y redes sociales.

Seminarios y Diplomados Regionales y Nacionales -presenciales y *on line*- de las COMISIONES CLAR:

- Religiosas/os contra la Trata de Personas
- Personas Migrantes, Refugiadas y Desplazadas
- Ecología Integral
- Red Itinerante Amazónica
- Vida Religiosa Indígena
- Vida Religiosa Afro
- Hacia una Vida Religiosa en clave sinodal
- Religiosos Hermanos
- Nuevas Generaciones de la Vida Religiosa
- Educación y Vida Religiosa
- Familias Carismáticas
- Cuidado y Protección de niñas, niños, adolescentes y

personas vulnerables

- Cultura Vocacional
- Comunicación y cultura digital.

Animación de la Presidencia, ETAP y Secretariado

- Socialización del Horizonte Inspirador 2022-2025.
- Evaluación y seguimiento del Horizonte Inspirador y los nuevos desafíos emergentes: reuniones de Presidencia-ETAP.
- Acompañamiento a las Conferencias Nacionales: Asamblea General, Juntas Directivas, Encuentros de Secretarías y Secretarios, participación en Asambleas Nacionales y formación de la Vida Religiosa.
- Articulación de las Conferencias Nacionales y las Regiones.
- Encuentro y articulación entre Comisiones.
- Fortalecimiento y consolidación del trabajo en Redes Inter-eclesiales e Inter-institucionales, manteniendo un especial vínculo con la CIVC-SVA, CELAM, UISG, USG, CONFER, LCWR, CMSM, CRC, AHLMA, CIEC, AMERINDIA, JCOR y las Agencias de Ayuda Internacionales, entre otras.
- Acompañamiento en el uso de las nuevas tecnologías de información y comunicación.
- Socialización de recursos humanos y propuestas de formación.
- Animación y seguimiento de los Proyectos Institucionales.

Himno

La Esperanza Despunta Ya

Nos decidimos a salir en plena madrugada
Haciendo frente al viento en contra,
al frío y al miedo en la oscuridad.
A paso firme juntas y juntos
nos damos ánimo para llegar,
nuestras pupilas se han dilatado
los corazones se aceleraron
Y VEMOS COMO LA ESPERANZA DESPUNTA YA!

CON TERNURA Y CORAJE
CON LAS MUJERES DEL ALBA
BUSCAMOS A NUESTRO SEÑOR
A JESÚS QUE SALVA

Tenemos fresca en nuestra memoria
Tu Palabra viva
Tu cruz nos desvela y nos desafia
Tu amor nos hace permanecer.
Hasta el lugar de la herida vamos
nos mueve el dolor de nuestros hermanos.
En nuestros pies va la profecía
de mil testigos que son semilla.
Y VEMOS COMO LA ESPERANZA DESPUNTA YA!

CON TERNURA Y CORAJE
CON LAS MUJERES DEL ALBA
BUSCAMOS A NUESTRO SEÑOR
A JESÚS QUE SALVA

Somos la Iglesia que humilde se estrena
escuchando las voces
de los que siempre quedaron al borde,
de los gemidos de la creación.
En ese encuentro nos sales, Señor
¡tan hermosa sorpresa!
nuestras pupilas se han dilatado,
los corazones se aceleraron
Y VEMOS COMO LA ESPERANZA DESPUNTA YA!

Letra y música: Hna. Marcela Bonafede, ODN

Voces: Hna. Marcela Bonafede, ODN
Fray Pablo Ordoñez, O. de M.
Cantoría de la Merced

Musicalización: Manuel Ruiz Juri

Índice

Descripción del Icono	2
Presentación	3
CONTEXTO: VER-ESCUCHAR	5
• Realidad socio-política	5
• Realidad eclesial	7
• Realidad de la Vida Religiosa	10
Dejarse Afectar “Sinodalmente”	10
MARCO BÍBLICO: JUZGAR – DISCERNIR – SENTIPENSAR	13
• Al Resplandor del Sol Naciente.	14
• ELLAS... al despertar del Alba, memoria del amor.	18
MOVIMIENTOS DEL ALBA	21
1er. Movimiento hacia la vida en esperanza.	22
2do. Movimiento hacia lo esencial del seguimiento de Jesús y la centralidad de la relacionalidad humana.	25
3er. Movimiento hacia la dignidad humana y la cultura del cuidado.	29
4to. Movimiento hacia la posibilidad de ser signo, palabra y metáfora creíble. Caminar hacia la interacción y el encuentro de carismas.	33
5to. Movimiento hacia la sinodalidad.	36
6to. Movimiento hacia la utopía del Reino: un mundo de hermanas y hermanos.	39
7mo. Movimiento hacia el cambio sistémico y la incidencia política.	42

8vo. Movimiento hacia un cuidado responsable del ambiente y de los derechos de las generaciones futuras.	46
PROYECCIÓN: ACTUAR – DEJAR FLUIR	49
• Reflexión Teológica-Pastoral	50
• Seminarios y Diplomados Regionales y Nacionales -presenciales y <i>on line</i> - de las COMISIONES CLAR:	50
• Animación de la Presidencia, ETAP y Secretariado	51
HIMNO “La Esperanza Despunta Ya”	52

Dirección:

Hna. Gloria Liliana Franco Echeverri, ODN

Hno. Olavo José Dalvit, FSC

P. José Luis Loyola Abogado, MSpS

Hna. Inés Greslebin, ACI

Hna. Carmen Ferrer, HH.C.C.S.

Hna. Daniela Cannavina, HCMR

Edición: Secretariado General de la CLAR

Diseño y diagramación: Martha Viviana Torres

Imagen de carátula: Cristina Hereñú

Imágenes: Maglshnima, The story teller,
friday_concepts, MHN, Freepik.com



Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas/os - CLAR

Calle 64 No 10 - 45 Piso 5to Bogotá, Colombia

www.clar.org clar@clar.org

